

# COMUNIDAD ECLESIAL Y EUCHARISTIA

*Hay momentos en la vida de un hombre, en la vida de una comunidad, en que verdades sabidas, pero por rutina olvidadas, adquieren una actualidad, una vigencia especial.*

*Hace unos días, un acontecimiento histórico ha recordado a los católicos su unidad en la fe sin distinción de lenguas, culturas o razas. En Bombay, ciudad de un inmenso Estado pagano, se han reunido cientos de miles de personas procedentes de todo el mundo para confesar su fe en Cristo, Hijo de Dios encarnado y oculto tras el velo eucarístico. La presencia del Romano Pontífice, a miles de kilómetros de su Sede Romana, ha tenido la doble virtud de entusiasmar a las multitudes presentes y centrar la atención del mundo todo en aquella lejana región de la tierra. Los católicos, presentes o ausentes, nos hemos unido a nuestro Jefe Supremo en su pública profesión de fe y amor a Cristo eucarístico. Los no católicos, sin poder penetrar en el profundo misterio de su unidad, han tenido ocasión de conocer a la Iglesia como una entidad sin igual en la tierra: sociedad internacional que agrupa en*

## PROYECCION

*sus filas miembros de todas las razas, de todas las lenguas, de todos los países del mundo; gentes de todas las clases sociales, de todas las profesiones, de todas las edades; todos unidos por su fe en Cristo Jesús y en su misión redentora del mundo.*

*Gran fruto el del Congreso Eucarístico de Bombay si ha servido para testimoniar al mundo la unidad en Jesús de la Iglesia toda. Pero el no iniciado, el que no ha recibido aún el don de la fe, no ha captado el profundo misterio de la unidad eclesial. Admirará en los creyentes, tan distintos por educación y costumbres, un doble principio de unión: su común fe en Cristo y su amor mutuo.*

*En la unidad de fe verá un rico y complejo sistema de ideas que ofrece una explicación completa de la situación del hombre en la tierra, apoyándose en principios revelados que superan, aunque no contradicen, la capacidad de entender del hombre. Esta comunidad de ideas impone una tarea asimismo común, en busca de esa otra vida, la única verdadera que esperan como remate de su existir en la tierra.*

*Por encima de esa unidad de ideas y de intereses prácticos e informando a ambos, el observador no católico habrá podido captar en los fieles una unidad de amor. La Iglesia no es una escuela filosófica ni una sociedad anónima; es una gran familia en la que, por encima de una ideología y una tarea comunes, existe un agradable clima de bienestar y amor.*

*El observador incrédulo, sin fe, no ha podido ver más. Nosotros sabemos, estos días lo hemos recordado, que nuestra unidad es mayor. Comunidad de ideas, de fines, de amor, no nos diferencian de otras sociedades humanas. Al ser injertados en Cristo por el bautismo, al participar todos de un*

*mismo Espíritu, el Espíritu de Dios, hemos adquirido una personalidad nueva: somos miembros del Cuerpo místico de Cristo (1 Cor. 12, 27), piedras vivas del único Templo de Dios (Eph. 2, 22; 1 P. 2, 5), sarmientos alimentados por la misma savia de Cristo (Io. 15. 5). No se trata de simples metáforas; somos uno todos los hermanos en la fe como respuesta a la oración que Jesús elevó por nosotros al Padre en la noche de su Pasión: "Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que crea el mundo que Tú me has enviado" (Io. 17, 21). Unidad cristiana que resulta y es semejante, es participación, de la unidad trinitaria del Padre y el Hijo con el Espíritu Santo. Y su manifestación externa ha de servir (como ha servido hace unos días), para testimoniar al mundo que Jesús es el enviado especial de Dios.*

*Esta unión de muchos en la fe y el amor, que tiene su principio en el bautismo, se perfecciona y completa en la participación personal del banquete eucarístico: "Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan" (1 Cor. 10, 17). El que participa del Cuerpo de Cristo se hace uno con El, y por El y en El se hace uno con todos los hermanos que participan de ese mismo Cuerpo de Jesús.*

*¡Comunión, banquete eucarístico, unidad de la Iglesia!  
Unamos nuestra voz agradecida y entusiasta al himno de la creación entera:*

*'Al que está sentado en el trono  
y al Cordero,  
la bendición, el honor, la gloria y el imperio  
por los siglos de los siglos. Amén".  
(Ap. 5, 13).*